



THE CORAL Y, ABAJO, THE STANDS. Más maduros los segundos, más irreverentes los primeros.



Stone, Talking Heads o Devo. «Recuerdo que mi madre siempre escuchaba a Talking Heads cuando era pequeño. Ponía su disco 'Stop making sense' y a mí me parecían alucinantes en directo», ha dicho el líder teórico de este joven quinteto con saxofonista incluido.

El grupo debutó con los sencillos 'Devils Deal' (septiembre de 2002) y 'Creepin An' A Crawlin' (mayo, 2003), prometedores pero algo dispersos en su marcada diversidad. «Tratábamos de lograr un sonido propio hasta que, hace algunos meses, empecé a olvidarme de mis 'idas de olla' y empecé a componer temas mejores. Lo simplificamos todo y así llegamos al punto que buscábamos», explica McCabe en referencia a su debut 'Who killed The Zutons' (Sony), que verá la luz el 19 de abril. En lo musical, recicla aires de soul sureño, funk y blues pantanoso deudor de Doctor John y algo del post punk intelectual que ahora es objeto de revival.

Maduros y ortodoxos

Con una actitud más madura y ortodoxa y un enfoque creativo más clásico trabajan The Stands, proyecto de Howie Payne, un francotirador que comenzó a destaparse hace algo más de dos años como un compositor y can-

tante con una gran intuición para ensamblar canciones de corte atemporal. Entonces actuaba en el Bandwagon (club ineludible de Liverpool), con el respaldo de músicos de grupos locales como The Zutons (en él milita su hermano menor; Sean) o Hokum Clones o los propios The Coral.

Precisamente, el éxito de éstos animó a Howie a intentar su particular asalto a la fama. Eso sí, en vez de precipitarse, decidió tomarse su tiempo para formar una banda y componer un repertorio. «Pensé que, en lugar de tocar con quien estuviera disponible, era mejor dejar que las cosas fluyeran con naturalidad. Empecé tocando en acústico por mi cuenta canciones de todas las épocas y vi que en todas ellas existían unas estructuras melódicas que se repetían. Decidí que en mi grupo primaria éso, las canciones con buenas letras y melodías», recuerda Payne.

The Stands comenzaron a ser un secreto a voces, se patearon tocando toda Inglaterra y se metieron a grabar sin ni siquiera tener un contrato discográfico. «Pedimos favores a algunos amigos y nos metimos en el estudio. Yo quería producir, componer canciones sin que nadie nos cambiara nada, y no me iban a dejar hacerlo con un contrato. Nuestra suerte fue que hubo gente que tuvo fe en nosotros». Entre esas personas figuraba Noel Gallagher, que les ofreció por la cara su estudio de Buckinghamshire. «Me llamó y dijo: 'No me importa donde graveis, sólo quiero estar allí'».

El resultado ha sido el primoroso 'All years leving', que la indie Echo (PIAS en España) ha editado tal cual. El poso melódico atemporal que Payne reivindica brilla a lo largo del repertorio en canciones que aúnan la intensidad del beat del Mersey, el lirismo de Dylan y el toque fresco de The Band.

RAKEL WINCHESTER

A COMER

El octeto de flamenco-rap debuta con un cotidiano y colorista potaje en el que «cada ingrediente sabe a lo que es» **TEXTO: O. CÚBILLO**

A pesar de su imagen rompedora y provocadora, Raket Riquelme parece tan apocada como sugiere la vocecilla que entona su debut, 'Vale, Montoya no soy...' (Muxxic). «Es que no soy cantante, sino poeta, y canto como Espinete. Yo soy como me estás viendo ahora mismo, pero en el escenario no resulto tan tímida. Digamos que tengo dos partes: una con mucha cara y otra con poca», se explica.

Raket tiene 31 años y sale de Córdoba, como su grupo. En su casa, de niña oía a María Dolores Pradera. El primer artista que la atrapó «fue el cantaor Bambino». Se considera «más punk que flamenca» y empezó a los 18, «cantando rancheras en un café cordobés, con la guitarra y tres notas que me sabía». Luego pasó por un grupo pop y el dúo de variedades El Chocho De La Bernarda, con perdón.

En Raket Winchester lleva diez años. Al principio atendían por Raket Wittgenstein, «pero la gente no sabía pronunciarlo y le pusimos Winchester porque Raket es de armas tomar», explica Yonka, el batería vasco de un grupo ubicable junto a Elbicho, Ojos De Brujo o Mártires Del Compás. «No escucho música y no sé quiénes son —nos sorprende la chica—. Trabajo en

bares y los discos suenan de fondo. En casa pongo cosas más flamencas, pero no de moda».

Raket gasta imagen colorista. «No he cambiado desde los trece años», cuenta esta Martirio punk. «De flamenca tengo la compañía, pero soy paya. Y no buscamos la fusión. Nosotros hacemos potaje: hay muchos ingredientes, pero cada cual sabe a lo que es, a garbanzo, habichuela, pimienta...». Raket Winchester ha tardado en grabar porque «al principio nos querían censurar y nosotros tocábamos por hobby». Al final, han fichado por Muxxic, «que no nos ha cambiado en absoluto. Hemos producido el disco y no quitaron nada». Es que sus letras pecan de sexuales, incluso machistas. Por ejemplo, en el 'single' 'El marío de la cannisera'.

Y nos araña Raket: «Canto: 'A este primo me lo ligo, me dije con salero. Chorrearon mis bragas cuando le agarré el trasero'. Eso no es machista. Es lo más femenino del mundo y sucede si le tocas el culo a un chico que te gusta. Eres el primero que nos llama machista». Ejem...

Sus textos retratan paisajes humildes. «Como nosotros, aunque no nos dirigimos a un público especial. Tocamos para la gente sin prejuicios». Por el momento, han abandonado sus empleos para centrarse en la música. «La parte paya ha dejado los bares, y la gitana sus cosas, ja, ja», divide Raket.

'Vale, Montoya no soy...' es un CD colorista, con rap, mestizaje superior al del Combo Linga y flamenco contaminado. «Es un disco con mucho arte y mucha guasa. Para divertirse, no para llorar. Al cien por cien natural y muy cotidiano».



Imprescindible: ★★★★★ Excelente: ★★★ Bueno: ★★ Decentillo: ★ Desechable: ●

BR549
Tangled In The Pines (Cactus) ★★★



Este quinteto yanqui es uno de los diamantes pulidos de la música retroamericana tan en boga. Auténtico y sin mácula, ortodoxo aunque contemporáneo, emanado de los honky tonk del country, pero capaz de transitar por el rock and roll y de pellizcar al rockabilly, BR549 resulta más accesible que Cracker y, por simplificar, digamos que su nuevo álbum alea a Dwight Yoakam, Johnny Cash y Texas Tornados.

VARIOS
Putumayo Reggae (Karonte) ★★



Putumayo es un sello de músicas étnicas con vocación integradora que lanza antologías de blues, cajun, bossa, calypso... El reggae, en su simplicidad infinita, puede malearse a todas las regiones y estilos del mundo. Se adapta a los suburbios ingleses y también a los lamentos magrebíes, la luz índica o la saudade lusa, como documenta este recopilatorio modernista, con trece nombres muy dependientes de Bob Marley.

S.C.O.T.S.
Mojo Box (Cactus) ★★



Retros y revisionistas como unos Cramps desinfectados, los psicotrónicos y niquelados Southern Culture On The Skids han perdido la salsa que aportaba su gordito teclista y también cierta mordiente en su nuevo catálogo, que transita por las veredas conocidas: el country palúdico, el garaje suave, los acelerones hot rod, ramalazos fronterizos, un par de números de surf y lounge instrumental, y muchos aires de fiesta.